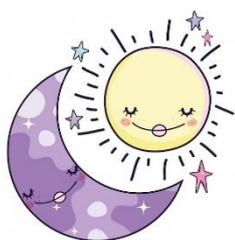
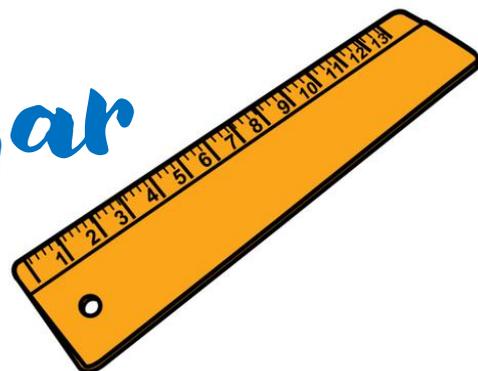




# El arte de manejar las distancias

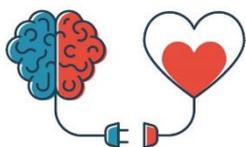


*Cuando nacen* nuestros hijos permanecemos a su lado de día y de noche, *somos "su sombra"* y ellos la nuestra. Poco a poco van ganando en autonomía e independencia, dan sus primeros pasos y se alejan unos instantes de nosotros, pero vuelven pronto. Su presencia y la nuestra siguen siendo constantes.

Pasan los meses, *nos hemos acostumbrado a estar siempre pendientes* de ellos, a tenerlos a nuestro lado en todo momento. Las primeras separaciones, normalmente asociadas a la guardería y al cole, no tardan en llegar. *En esos años y en los siguientes a nuestros hijos les encanta nuestra presencia:* en el festival del cole, en la competición deportiva, en los cumpleaños... Ellos desean que estemos allí y lo aplauden; nos sentimos reconfortados y reforzados: su mirada al vernos entre las butacas, su saludo emocionado desde la cancha, su carrera para enseñarnos lo que les acaban de regalar, ese dibujo, esa nota que dice "para papá / para mamá" adornada con un corazón rojo... *En esos tiempos habrás de alimentar su independencia;* si él o ella es capaz de hacer las cosas por sí mismo, será positivo que des un paso atrás y le dejes probar, intentar, medirse...



*Un día,* no sabes muy bien cómo ni por qué, descubres que su gesto no es el mismo cuando te ve llegar al pabellón, su mirada no es la de un niño ilusionado que se alegra al verte aparecer...incluso escuchas algún que otro comentario que te hace pensar y sentir que ya no te necesita. Sientes que no te has retirado tú, *sientes que*



*te han retirado.* Y, *en ese arte de manejar las distancias,* y a pesar de que tu corazón y tu cabeza te digan "hasta aquí hemos llegado", *habrás de luchar contra los elementos y acercarte,* pero de una

manera distinta a como estabas acostumbrado: no irás al parque con él, pero estarás (cada vez que regrese a casa tras un rato con los amigos); no te pondrás en la primera



fila el día de su actuación, pero estarás (y lo aplaudirás con tu reconocimiento y esa conversación en la cocina); no celebrarás desaforado uno de sus goles, pero estarás (y comentarás la jugada en el coche de vuelta a casa); no irás a recoger las notas, pero estarás (pendiente, presente, alentando o “dando un tirón de orejas”); no conocerás a todos sus amigos, pero estarás (para llorar ese primer desamor o para alegrarte después de una experiencia bonita, de esas que marcan su vida)...

**Disfruta del crecimiento de tu hijo** en todos los sentidos, hazlo más cerca o más lejos, según vaya tocando, pero **no te lo pierdas. Maneja las distancias, haz malabares con ellas...pero no te vayas**. De un modo u otro, **tu hijo, tu hija... te necesita.**